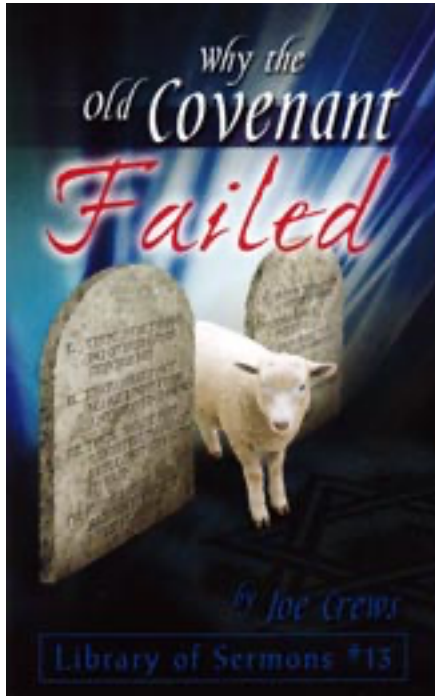


Por qué el Antiguo Pacto fracasó



POR QUÉ EL ANTIGUO PACTO FRACASÓ

Hace algún tiempo me bajé de la plataforma al final de un mensaje de evangelización y me apresuré hacia la puerta principal para saludar a la gente. De repente, mi camino estaba bloqueado por tres jóvenes, uno de ellos me dijo, con voz alta. Él dijo: "Hermano Joe, nos sentimos decepcionados con la manera en que nos puso esta noche de nuevo bajo el Antiguo Pacto por la predicación sobre el día de reposo del séptimo día. ¿No se da cuenta de que vivimos bajo el Nuevo Pacto y ahora se debe mantener el domingo en lugar del día de reposo? "

Ese joven estaba expresando la convicción de muchos miles de cristianos de hoy en día que sinceramente creen que los Diez Mandamientos constituyen la Antigua Alianza, que desaparecieron en la cruz y, por tanto, no aplican actualmente a los cristianos salvos por la gracia.

¿Es esta una premisa verdadera? Si es así, ciertamente debemos ser claramente informados de la doctrina a fin de evitar la trampa del legalismo mortal. Por otra parte, si los Diez Mandamientos siguen siendo vinculantes, sería el error más trágico descontar tan solo uno de los grandes preceptos morales.

Nadie puede negar que haya declaraciones en el Antiguo Testamento que se refieren a los Diez Mandamientos como un pacto, sin embargo, nuestro propósito será demostrar que la ley Diez Mandamientos no era el Antiguo Pacto que fue abolido.

Pero antes de ahondar en este tema tan fascinante, tenemos que definir lo que realmente es un pacto. Hay muchos tipos y formas, pero básicamente un pacto es un acuerdo entre dos partes fundadas en las promesas mutuas. A lo largo de los siglos Dios había tratado a su pueblo a base de pactos. Él es un Dios razonable, e invita: "Venid ahora, y razonemos juntos", Isaías 1:18.

A veces, Dios establecía pactos con personas como Moisés, Abraham y David, y en ocasiones con la nación de Israel. El pacto más importante de todo fue creado mucho antes de que este mundo comenzara a existir. Era un pacto entre el Padre y el Hijo y tuvo que ver con la eventualidad del pecado. Jesús se ofreció a sí mismo en la eternidad inmensa del pasado como el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" Apocalipsis 13:8. ÉL

estuvo de acuerdo en convertirse en el sacrificio expiatorio para redimir al hombre, si Adán y Eva eligieran pecar.

Los términos de ese pacto eterno nunca han sido cambiados o reemplazados. Aunque muchos otros convenios se han establecido a través de los años, la mera facilitación de la salvación por la fe se ha mantenido vigente a través de todas las edades, para toda la humanidad.

Sin embargo, el pacto que ha causado la mayoría de los malentendidos, es designado como "el Antiguo Pacto" por el escritor de Hebreos. También describe la institución de un nuevo pacto que tiene algunas ventajas muy importantes sobre la antigua. He aquí cómo se describen las dos: "Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: he aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; no como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo; y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer", Hebreos 8:6-13.

Esta descripción no deja lugar a dudas sobre el destino del Antiguo Pacto. Fue hecho a un lado a favor de uno nuevo que tenía mejores promesas. Naturalmente, estamos interesados en saber todo sobre ese nuevo pacto el cual colocará la ley de Dios en el corazón y la mente. Pero también tenemos que entender la naturaleza del pacto que desapareció. Se les ha enseñado a millones de personas que fue la ley de los Diez Mandamientos. Se jactan de sentirse libres de la ley y claman caminar en la libertad gloriosa de las obras del Pacto del Antiguo Testamento.

El Antiguo Pacto - No los Diez Mandamientos

¿Es ésta una posición bíblica? Es igualmente importante entender lo que no fue el Antiguo Pacto, pero igualmente saber lo que fue. Ahora, echemos un vistazo a tres pruebas absolutas de que el pacto que desapareció no fue los Diez Mandamientos. Entonces vamos a determinar mediante la comparación de escritura con escritura justo lo que el Antiguo Testamento fue.

En primer lugar, notamos que el Antiguo Pacto tenía algunas promesas pobres. En el Nuevo Pacto, se nos dice, "fue establecido sobre mejores promesas". Versículo 6. Dígame, ¿alguien ha sido capaz de señalar las pobres promesas en los Diez Mandamientos? Nunca. Por el contrario, Pablo declara que eran muy buenas. "Hijos, obedeced a vuestros padres en el

Señor: porque esto es justo. Honra a tu padre y madre, que es el primer mandamiento con promesa; Eso puede estar bien contigo, y seas de larga vida sobre la tierra", Efesios 6:1-3.

Esta declaración por sí sola es suficiente para demostrar que el escritor de Hebreos no estaba atribuyendo promesas débiles a la ley moral. El Antiguo Pacto, sea lo que fuese, nunca podría ser los Diez Mandamientos.

El segundo error con el Antiguo Pacto fue que era imperfecto. La Biblia dice: "Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, no debería lugar se han buscado para el segundo", Hebreos 8:7. Déjeme hacerle una pregunta: ¿Algún hombre ha sido capaz de encontrar algún problema o algún error en la escritura a mano de Dios? El salmista declaró que: "La ley del Señor es perfecta, que convierte el alma", Salmo 19:7. Pablo escribió: "Por lo cual la ley es santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno", Romanos 7:12

¿Suena eso como algo débil e imperfecto? Ninguna ley podía ser perfecta e imperfecta a la vez. Se vuelve más y más evidente que el Antiguo Pacto no puede haber sido los Diez Mandamientos.

Por último, sin embargo, leemos lo más dramático del Antiguo Pacto: ¡iba a ser abolido! "Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer", Hebreos 8:13. Ahora podemos hacernos una pregunta que debe resolver todas las dudas al respecto. ¿Desapareció la gran ley moral de los Diez Mandamientos? Cualquiera que haya leído el Nuevo Testamento tiene que contestar, ¡por supuesto que no! Pablo afirma exactamente lo contrario sobre la ley. Él preguntó: "¿Luego por la fe invalidamos la ley? De ninguna manera, sino que confirmamos la ley", Romanos 3:31.

¿Se contradice la Biblia? ¿Puede algo desaparecer y crearse al mismo tiempo? ¿El mismo escritor dice cosas opuestas sobre la misma ley? Sólo para asegurarnos de que Pablo no estaba diciendo que el Antiguo Pacto era la ley, insertamos las palabras "Antiguo Pacto" en lugar de la palabra "ley" en Romanos 3:31. ""¿Luego por la fe invalidamos el Antiguo Pacto? De ninguna manera, sino que confirmamos el Antiguo Pacto."

Eso no suena bien en absoluto, ¿verdad? Sabemos que el Antiguo Pacto había desaparecido y no se podía hablar de él de esta manera. Muy claramente, entonces, podemos ver que el pacto que llegó a su fin no pudo haber sido los Diez Mandamientos.

¿Cuál era el Antiguo Pacto?

Después de haber encontrado lo que no era el Antiguo Pacto, ahora estamos listos para identificarlo específicamente en la Palabra. Para ello hay que remontarse a la Biblia en el libro del Éxodo. Muchas personas no han podido ver que había más de un pacto que participaba en el monte Sinaí. Dios llamó a Moisés a la montaña antes de que Él diera la ley y propuso un pacto entre Él y su pueblo: "Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el

monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel... si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel", Éxodo 19:3-6.

Observe cómo Dios le pidió a Moisés que presente su oferta a la gente. Aquí están todos los elementos de un verdadero pacto. Las condiciones y las promesas están establecidas para ambas partes. Si los hijos de Israel aceptan la propuesta de Dios, un pacto será establecido. ¿Cómo respondieron a la oferta divina? "Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo", Éxodo 19:7, 8.

Tan pronto como la respuesta volvió a Dios, la base del Antigua Pacto fue establecida. Pero antes de que pudiera entrar en operación formal tenía que haber un cierre, o la posibilidad de ratificar el pacto. Este servicio ritual implicaba la aspersion de la sangre de buey a la gente y se describe en Éxodo 24:4-8: "Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas".

Una vez más se nos recuerda que este pacto no fue la propia ley, pero se hizo "sobre todas estas cosas". Los Diez Mandamientos son la base para el acuerdo. El pueblo se comprometió a respetar ese derecho, y Dios les prometió a cambio bendecirlos. La debilidad fundamental en todo el acuerdo giraba en torno a la forma en que Israel prometió. No se sugirió que no podían ajustarse completamente a todos los requisitos de Dios. Tampoco hubo ninguna solicitud de ayuda divina. "Podemos hacerlo", insistieron. Aquí está un ejemplo perfecto de apoyarse en la carne y confiar en la fuerza humana. Las palabras están llenas de confianza en sí mismo. "Todo lo que el Señor ha dicho haremos, y obedeceremos".

¿Fueron capaces de cumplir esa promesa? A pesar de sus reiteradas seguridades, desgraciadamente rompieron su palabra antes de que Moisés pudiera incluso bajar a la montaña con las tablas de piedra. ¿Empezamos a ver dónde estaban las promesas pobres en el Antiguo Pacto?

El libro de Hebreos comienza a revelarse. Allí Dios es reportado como "encontrando culpa en ellos". Hebreos 8:8. Él dijo: "Porque ellos no permanecieron en mi pacto, y yo me desentendí de ellos, dice el Señor". Versículo 9. La culpa se coloca de lleno al lado humano del pacto mutuo. Así pues, podemos saber exactamente por qué Pablo escribió como lo hizo acerca de

este antiguo pacto en Hebreos 8. Lo hizo de género a la servidumbre, resultó defectuoso, tenía promesas pobres, y se desvaneció - todo porque la gente no resistió a obedecer su parte del acuerdo. Poniendo todas estas cosas juntas podemos ver por qué un nuevo pacto se necesitaba desesperadamente, que habría mejores promesas.

¿De qué manera fueron mejores las promesas del Nuevo Pacto? Debido a que Dios las hizo y les garantizó obediencia exitosa solamente por medio de su fuerza. "Pondré mis leyes en la mente de ellos... Y seré a ellos por Dios... Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Pondré mis leyes en la mente... Yo seré Dios para ellos ... seré propicio a sus injusticias y sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más." Hebreos 8:10-12.

¿Cómo fue ratificado el Nuevo Pacto? De la misma manera que se confirmó el Antiguo - por el derramamiento de sangre. Pero en lugar de un buey tuviera que derramar su sangre, el Hijo de Dios sin pecado proporcionaría la sangre del esparcimiento: "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo", Hebreos 13:20, 21.

¡Qué contraste con las promesas débiles de la carne hechas por Israel en el Sinaí! En lugar de que la gente "tuviera que hacer", la promesa del Nuevo Pacto Dios es "hacerlo perfecto en toda buena obra... trabajando en usted". Ya no es el esfuerzo humano. Ya no es tanto que usted trabaje, sino que Él "trabaje en usted". ¿Y cómo se pone a disposición esta poder? "A través de la sangre del pacto eterno". Por lo que Jesús hizo en la cruz.

El Nuevo Pacto Basado en Conversión

Esto nos lleva al corazón mismo de la operación del Nuevo Pacto. La obediencia es posible gracias a la redacción de la ley de Dios en el corazón. A través de la regeneración espiritual, la mente y el corazón se transforman. Cristo realmente entra en la vida del creyente e imparte su propio poder de obediencia. Al participar de la naturaleza divina, el más débil ser humano comienza a vivir la misma vida de Jesucristo, manifestando su victoria, y crucificando la carne.

Pablo describe la operación de esta manera: "Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu", Romanos 8:3, 4.

La palabra de justicia es "dikaima", es decir "sólo requisito" de la ley. En otras palabras, porque la vida sin pecado de Jesús en la carne, el requisito de la ley puede ser cumplido en nosotros. Él superó el pecado en el mismo tipo de cuerpo que tenemos, para que pudiera difundir la victoria para nosotros. Él realmente vive su propia vida santa de la separación del

pecado en nuestros cuerpos terrenales si le permitimos hacerlo. Esta es la promesa del Nuevo Pacto para cada creyente, confiar en el Hijo de Dios. Y es absolutamente la única manera para que cualquier persona pueda cumplir los requisitos de la ley: "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria". Colosenses 1:27. "Lo que vivo ahora en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó así mismo por mí". Gálatas 2:20.

Es muy importante para nosotros entender que la ley del Nuevo Pacto escrita en el corazón es exactamente la misma ley que tenía grabada en la piedra. Estos principios espirituales reflejan el carácter mismo de Dios, y sirven de base para su gobierno. La diferencia no está en la ley, sino en el ministerio de la ley. Escrita solamente sobre las tablas de piedra, sólo puede condenar y ministrar la muerte, "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden", Romanos 8:7. Recibida en el corazón que ha sido espiritualizado por la gracia de conversión de Cristo, la misma ley se convierte en una delicia. El amado Juan declaró: "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravados." 1 Juan 5:3. No sólo es la ley dolorosa para el niño lleno del Espíritu de Dios, sino la obediencia se convierte en una posibilidad gozosa. El salmista escribió: "Me complazco en hacer tu voluntad, Dios mío: sí, tu ley está en mi corazón." Salmos 40:8.

Sin cambios al Nuevo Pacto Después del Calvario

Dado que el Nuevo Pacto fue ratificado por la sangre de Cristo, es evidente que no podría haber entrado en vigor hasta después de que Jesús murió en la cruz. Este hecho fundamental, no debe pasarse por alto. La vida eterna o la muerte podrían depender de la correcta comprensión de este punto clave. Pablo escribió: "Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive", Hebreos 9:16, 17. La palabra "testamento" es lo mismo que la palabra "alianza". Sólo después de que tendrá una duración de un hombre y testimonio ha sido ratificado por su muerte pueden ser ejecutadas las disposiciones. De la misma manera, el pacto o testamento de Cristo comenzaría a funcionar tan pronto como lo había confirmado el pacto con su muerte en el Calvario.

Otro texto no deja dudas al respecto: "Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade", Gálatas 3:15. Pablo está diciendo aquí que después de la muerte de un hombre, su voluntad o pacto no puede romperse. Ninguna nueva incorporación se puede hacer después de la muerte del testador. El pacto permanece para siempre tal y como estaba cuando el testador falleció. Después de la muerte de Cristo, ningún cambio en absoluto puede ser hecho a su disposición para salvar a la humanidad. Las condiciones fueron selladas y ratificadas por el derramamiento de sangre. Cada condición había sido establecida claramente por el modelo perfecto de su vida sin pecado y se había previsto para la redacción de su ley magnificada, por el Espíritu Santo, en la mente de cada creyente.

Bajo los términos del Nuevo Pacto, ninguna alma quedaría en manos de lucha impotente contra los poderosos impulsos de una naturaleza caída. "Donde abundó el pecado, la gracia se hizo mucho más abundante." Romanos 5:20. Promesas eternas se arraigaron en la naturaleza inmutable de Dios quien proporcionaría poder para superar todas las debilidades heredadas y cultivadas. ¡No es de extrañarse que la Biblia haga hincapié en las "mejores promesas " de este nuevo acuerdo glorioso!

Ahora es fácil entender algunas de las cosas que hizo Jesús antes de morir. Por ejemplo, ¿por qué instituyó la Cena del Señor antes de que su cuerpo hubiese sido roto? En la noche del jueves, antes de su muerte agonizante del viernes, Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto. Sosteniendo la copa en sus manos, dijo: "porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados", Mateo 26:28.

¿No es curioso que Cristo dijera estas palabras antes de que su sangre hubiese sido derramada? ¡Él estaba al mando de una conmemoración de un evento que no había ocurrido todavía! ¿Por qué? Debido a que tuvo que ser introducida antes de su muerte a fin de establecerse bajo el Nuevo Pacto. Nada pudo ser añadido después de su muerte.

Ahora, permítanme volver a la historia que comenzó a contar al principio del libro. Acababa de terminar la predicación sobre el tema del sábado en una de mis cruzadas evangelísticas. Entonces di un paso fuera de la plataforma para saludar a la gente al salir, tres jóvenes me cerraron el paso en el pasillo. Uno de ellos me dijo, en voz bien alta - lo suficientemente fuerte para causar que se detuviesen a escuchar cerca de cincuenta personas en las primeras filas del auditorio.

"Hermano Joe," dijo, "nos ha decepcionado esta noche con la forma en que nos puso de nuevo bajo el Antiguo Pacto. No se da cuenta de que vivimos bajo el Nuevo Pacto ahora, y debe guardarse el domingo en vez de el sábado?"

Aunque la mayoría de la congregación estaba saliendo del edificio, el grupo en frente más cercano se reunió a oír todo lo que los jóvenes estaban diciendo. Era obvio que tendría que tomar el tiempo para responder a la pregunta que pone en entredicho ese trío. Como yo sospechaba que resultaron ser jóvenes seminaristas en formación en una universidad local Bíblica. Con impaciencia que tenían sus Biblias en las manos y esperó triunfalmente mi respuesta.

Por lo general, no me gusta debatir temas polémicos en un foro público, por miedo a remover la naturaleza combativa, pero no parecía haber forma de evitar un enfrentamiento con estos estudiantes ministeriales. De todos modos, tenía mi camino completamente bloqueado, y el círculo de oyentes me miró con expectación una explicación.

-Bueno, parece que usted ha estudiado el tema de los pactos muy profundamente ", sugerí.

"Oh, sí, afirmaron," sabemos todo acerca de los pactos".

"Muy bien", le contesté. "Sin duda, usted sabe cuando fue instituido el Antiguo Pacto". Uno de ellos habló rápidamente, "El proyecto se inició en el Monte Sinaí".

"¿Y cómo fue ratificado? Le pregunté. Sin dudarle un instante uno de ellos respondió: "Por la aspersión de la sangre de un buey".

"Muy bien", añadí, y ¿cómo fue ratificado el Nuevo Pacto? Los tres hicieron coro respondiendo, "Por la sangre de Jesús en la cruz".

Felicité a los jóvenes por su conocimiento de las Escrituras y les pedí que me leyeran dos versículos desde su propia Biblia, Hebreos 9:16, 17 y Gálatas 3:15. Ellos respondieron con entusiasmo a la invitación, y leyeron los versículos, haciendo comentarios de cada uno después de leer. "Estamos de acuerdo en que el Nuevo Pacto no entró en vigor hasta después de que Cristo murió, y nada puede ser añadido o quitado después de que él lo ratificó en la cruz", el portavoz del grupo afirmó. Los tres asintieron con la cabeza enfáticamente sobre este punto.

Les dije: "Ahora tendrán que responderme dos preguntas. Aquí está la primera, y deben pensar cuidadosamente para darme la respuesta correcta: ¿Cuándo comienza el mantenimiento del domingo?" Hubo un sorprendente momento de silencio, y luego otro, y otro. Los muchachos se miraron entre sí, y luego hacia abajo a sus pies, y luego a mí. Suavemente los presioné a responder, "Seguramente ustedes me pueden dar la respuesta a esta pregunta. Lo han hecho con las otras, y han respondido correctamente. ¿Cuándo y por qué creen que la gente comenzó a llevar el domingo?"

Por último, uno de ellos dijo: "Seguimos el domingo en honor a la resurrección de Jesús." Le dije: "Entonces tendré que hacerles mi última pregunta. ¿Cómo podría ser el domingo parte del Nuevo Pacto? Usted acaba de decir que nada podría añadirse después de la muerte de Cristo. Murió el viernes y resucitó el domingo. Si el domingo se añadió después de que Jesús murió, nunca podría ser parte del Nuevo Pacto, ¿verdad? "

Los tres jóvenes movieron los pies, miraron con impotencia alrededor, y uno de ellos dijo: "Vamos a estudiar en eso y hablaremos con usted más tarde". Luego huyeron de ese auditorio lo más rápido que pudieron. También les puedo asegurar que nunca volvieron a hablar más sobre los pactos.

El hecho es que el domingo, aunque había comenzado el día de la resurrección, habría tenido tres días de retraso para entrar en el Nuevo Pacto. Tanto la Biblia como la historia demuestran que el domingo no fue observado por la iglesia apostólica. Se añadió mucho más tarde como consecuencia de la apostasía gradual que se desarrolló en los primeros siglos de la iglesia y que culminó en las instalaciones de paganos de Constantino en el 330 DC .

Millones de miembros de la iglesia moderna se refieren al domingo como un día sagrado que conmemora la resurrección de Cristo. Es cierto que Cristo resucitó el primer día de la semana, pero en ninguna parte la Biblia se nos ordena guardar ese día sagrado. Eventos tales como la crucifixión y la resurrección deben tener gran significado para todo cristiano, pero existe alguna insinuación en la Biblia para observar el viernes o el domingo. El único día que alguna vez fue ordenado para el culto semanal es el séptimo día de la semana, el mismo Jesús guardó el sábado durante la semana de la creación y el cual también guardará con su pueblo por toda la eternidad. Génesis 2:1-3; Isaías 66:22, 23.

La razón más poderosa para rechazar el culto del domingo es que no se incluyó en los requisitos del Nuevo Pacto, que fueron ratificados por la muerte de Jesús. Si Cristo hubiese deseado que su resurrección fuese memorializada mediante la observancia del domingo, lo tendría que haber introducido en ese mismo jueves por la noche en la Última Cena. Entonces se habría convertido en una parte del Nuevo Pacto, junto con el servicio de la comunión y el lavamiento de pies. Jesús no dudó en ordenar la observancia de su muerte, a pesar de que no había sucedido todavía. Con la misma facilidad pudo haber ordenado la celebración de su resurrección, la cual sucedería en el futuro, con el fin de poder convertirse en un requisito del Nuevo Pacto. ¡Pero no lo hizo! Y nadie más lo hizo alguna vez, hasta que la profecía de Pablo comenzó a realizarse sobre una apostasía tras su partida. Hechos 20:29, 30. Habló también que la apostasía daría lugar a la entronización del Anticristo. 2 Tesalonicenses 2:3, 4. Pero es cierto que no hay indicios de alguna modificación de la ley registrados en las Escrituras. La ley moral inalterable fue preservada tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto como la revelación perfecta de la voluntad de Dios.

Ismael e Isaac Representan Dos Pactos

Con estos antecedentes, ahora estamos preparados para examinar Gálatas 4. Muchos se han confundido con la alegoría que Pablo usó para ilustrar el Antiguo y el Nuevo Pacto. Esta es la forma que escribió sobre él: "Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; éste es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud", versículos 22-25.

Pablo describe a Isaac e Ismael, los dos hijos de Abraham, como una representación del Antiguo y del Nuevo Pacto. Se muestra claramente que el hijo de Agar, Ismael, simboliza el Antiguo Pacto, y el hijo de Sara, Isaac, es un símbolo del Nuevo Pacto. "Ahora, hermanos, como Isaac, somos hijos de la promesa. ... Así que, hermanos, no somos hijos de la esclava, sino de la libre", versículos 28-31.

Esto es interesante. ¿Cómo los hijos de esas dos mujeres representan los dos pactos? En realidad, son una ilustración perfecta de acuerdo con todo lo que hemos aprendido hasta ahora. Dios había prometido a Abraham un hijo de su esposa Sara, pero porque tenía casi 90

años de edad, ninguno de ellos creyó que tal cosa podría suceder. Sarah sabía que su vientre estaba muerto y que ella ya había sobrepasado la edad para tener hijos. Así que ella sugirió que su marido tomara a Agar, su sierva, y tuviera un hijo con ella. Parecía ser la única manera de rescatar a Dios de una promesa imposible. Con el tiempo, Abraham cedió al dispositivo para salvar la cara y tuvo un hijo con Agar.

He aquí una ilustración exacta del principio del Antiguo Pacto "vamos a hacer." Abraham trató de solucionarlo en la carne, de acuerdo con el esfuerzo humano y la planificación. El antiguo acuerdo falló con tanta seguridad al mismo tiempo que las promesas del Antiguo Pacto fallaron, porque no había dependencia del poder divino. Dios nunca reconoció a Ismael como la simiente prometida.

Cuando Isaac nació, fue un milagro. Dios realmente creó una nueva vida fuera del un vientre biológicamente estéril. Las imposibilidades físicas cedieron al poder sobrenatural y creador de Dios. Isaac representa perfectamente el principio de la relación del Nuevo Pacto basado en la regeneración, una nueva experiencia de parto, la cual engendra la vida del Hijo de Dios en todos los que creen. La matriz natural, física de Sarah era totalmente incapaz de producir algún fruto. De la misma manera, el cuerpo natural, carnal y la mente de un pecador no puede dar a luz el fruto de la obediencia. Cuando Dios usó su poder para crear una nueva vida dentro de Sarah, sucedió lo imposible, y dio a luz a un hijo. Cuando Dios usa su poder para crear nueva vida en el alma, lo imposible sucede otra vez, un ser humano se convierte espiritual y obediente.

Isaac no fue "engendrado según la carne", pero "conforme al Espíritu." Gálatas 4:29. Porque el hombre es carnal y "débil en la carne," no tiene poder para alcanzar la justicia de la ley. También él debe ser nacido según el Espíritu. Todo intento de obedecer, sobre la base del Viejo Pacto del esfuerzo humano producirá sólo hijos de esclavitud. La ley debe ser escrita en el corazón por el Espíritu Santo y se completa con "Cristo en vosotros".

Esta alegoría de Agar y Sara desaparece otro punto muy importante de la verdad. Aquellos que están bajo el Antiguo Pacto son los interruptores de mandamiento, y aquellos bajo el Nuevo Pacto son los que observan los mandamientos. Sólo cuando Abraham desobedeció a Dios al tomar a Agar se cumplió el principio del Antigua Pacto. Cuando él confió en Dios que le diera un hijo por medio de Sara, que estaba siendo obediente a la voluntad de Dios, y representó adecuadamente a los cristianos del Nuevo Pacto. Sin embargo, ¡con qué frecuencia intérpretes modernos hacen confusos estos hechos! Al igual que los tres jóvenes predicadores, acusan a los observadores de la ley de estar bajo el Antiguo Pacto. La verdad es exactamente lo contrario. La ley no es realmente observada hasta que se escribe en el corazón del creyente transformado. Entonces se convierte en la marca de identificación, el símbolo de amor, para aquellos que han nacido del Espíritu. Jesús dijo: "Si me amáis, guardad mis mandamientos", Juan 14:15. Juan escribió: "Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". 1 Juan 5:3.

La Circuncisión Verdadera no es Física

¿Te has preguntado por qué le dio Dios a Abraham la circuncisión como una señal del Antiguo Pacto? ¿No le parece que es una forma más cruda de representar tan importante acuerdo? Piense en esto por un momento y que tal vez comience a hacer mucho sentido. Dios le dio a Abraham la circuncisión como señal para recordarle cómo falló por confiar en la carne. A lo largo de las Escrituras, la circuncisión física está relacionada con la dependencia de la carne. Pablo escribió: "Porque nosotros somos la circuncisión, que adoramos a Dios en el espíritu, y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no tienen confianza en la carne", Filipenses 3:3.

Pablo estaba comparando la verdadera circuncisión con "eso que se llama circuncisión". El corte de la carne no era la verdadera circuncisión en lo absoluto: "Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios", Romanos 2:28, 29. Note como Pablo se dirige desde la carne al Espíritu. Él dice que la circuncisión real ocurre en el corazón, y exalta lo que Dios hace, y no el hombre. Es el corte de la naturaleza carnal a través de la conversión. El nuevo nacimiento es la experiencia verdadera circuncisión.

La explicación más clara se encuentra en la epístola de Pablo a los Colosenses: "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo". Colosenses 2:11.

Aquí el trabajo espiritual de Cristo en el corazón se llama circuncisión. Esto se hace sin manos, lo que indica que ningún esfuerzo humano podría realizar este acto. No es cortar la carne física, pero cortando la naturaleza carnal del pecado a través de la morada de Cristo dentro de nosotros. Estará disponible para todos exactamente con la misma base: "Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa", Gálatas 3:29. Todos los que reciben a Cristo se convierten en herederos de todas las promesas hechas a Abraham. Aquellos que experimentan la verdadera circuncisión de corazón se convierten en verdaderos judíos.

Ya no podemos presumir que nadie pertenezca a la verdadera familia física. No hay más judío o gentil, hombre o mujer. La aceptación se basa en la fe personal en Jesucristo como el Salvador. Tampoco puede ningún hombre reclamar un favor especial por cortar el prepucio físico de carne. Esas cosas fueron hechas por gente que todo lo basaba en "vamos a hacer". Ellos buscaron la justificación y la salvación a través de obras de la carne. El nuevo plan de Dios por medio de Cristo no es por obras, sino por la gracia mediante la fe.

¿Significa esto que las obras ya no son importantes? Porque la ley no puede justificar, ¿debería ser abolida por el creyente? La doctrina de los pactos establece sin lugar a dudas que la ley es tan importante tanto en el Nuevo como en el Antiguo. En lugar de ser grabado en piedra, está escrito en el corazón. En lugar de ser cumplido por nosotros, es cumplido por Jesús en nosotros. En lugar de guardar la ley con el fin de ser salvo, la guardamos porque

somos salvos. Las mismas obras de la obediencia están ahí, pero están ahí por una razón diferente y por un motivo diferente.

A veces, sin darnos cuenta, podemos empezar a confiar en nuestra ronda tradicional de ejercicios religiosos mucho más de lo que debiéramos. Ningún sistema de méritos deben obstruir los canales libres de la fe, el amor y la gracia. La obediencia en la posición correcta es importante y necesaria, pero siempre debe estar en esa posición, tras la gracia y acompañada por el amor.

De hecho, hoy todavía es posible ponernos de nuevo bajo el Antiguo Pacto si empezamos a confiar en nuestras obras para salvarnos. Así como los santos de la antigüedad podrían haber recibido la circuncisión verdadera al aceptar la regeneración espiritual, nosotros podemos caer de nuevo bajo el Antiguo Pacto al confiar en la carne para salvarnos.